

MARTINICA, paraíso del Caribe

Ubicada en el Caribe, entre Dominica y Santa Lucía, Martinica es un tesoro que es único entre las Pequeñas Antillas o “Islas del Viento”: un marco natural excepcional, una isla “verde” con innumerables bosques, ríos y arroyos, montañas, etc, etc. Gracias a la superficie de la isla, de sólo 425 km², todo es accesible. Es una isla muy segura, donde el turismo ético es la norma. Martinica es una auténtica joya del Caribe. Martinica está bañada al este por el Océano Atlántico y al oeste por el Mar del Caribe. El relieve está lleno de contrastes, con la Montagne Pelée al Norte y las Mornes, colinas más suaves, al sur. Martinica goza de un clima tropical suavizado por los alisios durante todo el año (25 °C). Cuenta con una población de más de 400.000 habitantes. Desde 1946, Martinica es un territorio francés y forma parte de la Unión Europea.

Os invito a descubrir en este cuaderno de viaje la diversidad de los espacios naturales, sus paisajes y su patrimonio cultural. Espero que os anime a visitar la isla. Además, hay mucha gente en ella que habla español, algunos casi perfectamente.



Para abrir boca os dejo en [este enlace](#) una breve galería de fotos de los sitios de mayor interés.

CIUDADES, PUEBLOS E ISLAS

POR EL OESTE Y NORTE

Fort de France

Capital administrativa de la isla, Fort-de-France cuenta con numerosos atractivos turísticos y culturales. Recomiendo visitar el *Jardín de la Sabana (Savane)*, que fue devastado por un ciclón en 2007 y se está recuperando, *Parque Floral*, la *Catedral de Saint-Louis*, la famosa *Biblioteca Schoelcher* del siglo XIX, situada en un precioso edificio frente al Jardín de la Savane, y el *Fuerte Saint-Louis*, que hoy en día es sede de una base naval francesa). Se encuentra al lado del puerto, en el que podréis ver seguro varios cruceros de los que recorren el Caribe.

En la Savane encontraréis la estatua decapitada de la emperatriz Josephine Bonaparte, nacida en la localidad de Trois-Ilets. Lo de la decapitación, a principios de los 90, fue porque al parecer era una defensora de la esclavitud.

Pasead por la ciudad para captar todo el sabor antillano. Mercados de frutas y hortalizas, tiendas, bares...entre el bullicio y los atascos como en cualquier otra capital. No os perdáis el *mercado central*.

Antes de continuar quiero referirme a **Víctor Schoelcher** que fue una de las personalidades más destacadas vinculadas a la isla. Fue un escritor parisino que estuvo a favor de la abolición de la esclavitud y que participó activamente en la defensa de los derechos de los negros. De ahí que por toda la isla se recuerde al defensor de los esclavos, habiendo un barrio anejo a Fort-de-France llamado Schoelcher, innumerables calles en Martinica con el mismo nombre, y la citada **Biblioteca Schoelcher**. El escritor decidió donar su gran colección de libros y partituras musicales a la Martinica y dispuso que fueran alojados en una biblioteca de acceso público, sin discriminación de raza o condición social. La biblioteca se construyó en París para que fuera visitada por los parisinos, y posteriormente se desmontó para trasladarla en barco a la Martinica. La Biblioteca es de los pocos espacios que se pueden visitar gratuitamente en Martinica.

Saint Pierre

Era la capital de Martinica antes de ser destruida el 8 de mayo de 1902 por la erupción de la *Montagne Pelée*. Saint-Pierre ha sido declarada "Ciudad de Arte y de Historia". Es considerada como la "pequeña Pompeya del Caribe", un lugar en el que resulta muy agradable pasear. ¿Qué visitar? La *Habitation de Paz* y el *Centro de Descubrimiento de las Ciencias de la Tierra* y el *Jardín de las Mariposas* (300 m antes de llegar a Saint Pierre). También podréis acercaros al *Museo Gauguin*, situado en la casa que habitó el genial pintor, muy cerca del Jardín Botánico y de la *Habitation Latouche*. En el *Museo Vulcanológico Franck Perret*, situado en la calle Victor Hugo y dedicado al eminente geólogo, os podréis hacer una idea de la catástrofe que supuso para esta ciudad la erupción del volcán. Ahí se conservan algunos de los objetos que sobrevivieron a la hecatombe: campanas de la Catedral a medio fundir, vidrios, cerámicas... También nos cuenta la historia de la única persona que se sepa que sobrevivió: un preso que quedó encerrado durante ocho días entre las piedras que formaban su cárcel. Sufrió solamente

quemaduras diversas que, posteriormente, sirvieron para que encontrara trabajo en los circos exponiendo su cuerpo maltrecho.

También podréis ver en esta ciudad los restos del *Teatro*, del que solamente quedan las escaleras, alguna estatua, los suelos... Fue un gran teatro en su época. Muy cerca de estas ruinas están las de la *antigua cárcel*. Podéis acercaros a la *Iglesia de la Natividad*, uno de los pocos edificios que quedó en pie tras las erupciones de mayo y agosto de 1902.

A la salida de la localidad, en dirección a Fort de France, algunos artistas locales han expuesto sus obras al pie de la carretera. Hay un ensanchamiento al borde de la N-2 para que podáis dejar el vehículo y admirar las obras, que suelen ser de carácter totémico.



Le Precheur

Aprovechad la visita a Saint Pierre y continuad por la carretera que bordea la isla por el oeste. Es una carretera muy tranquila y con preciosas vistas. Llegaréis a un pueblecito de pescadores, alejado de todo bullicio: Le Precheur. Es todo tranquilidad. Aquí acaba la carretera. Para llegar al norte de la isla tendréis que tomar una barca o seis horas de marcha a pie hasta llegar a Grand`Rivière. Nosotros hemos preferido hacerlo en otra jornada.

POR EL SUR Y ESTE

Le Marin

En el sur de Martinica, por la N-6, oculto al fondo de una bahía cerrada, se ubica uno de los puertos más bellos de las Antillas, célebre en el mundo entero. Numerosas actividades culturales y náuticas animan la vida de *Le Marin*, que ha conservado un fuerte carácter tradicional. ¿Qué visitar? La *iglesia de Le Marin*, uno de los monumentos históricos más bonitos de Martinica. Siempre hay mucho bullicio en sus calles y en sus mercados. También hay varios sitios para degustar la comida típica de la zona con productos frescos del mar.

Entre Sainte Luce y Le Marin, en un desvío de la N-5, en el término de Rivière-Pilote, se encuentra el *Museo Etnográfico de Martinica* que merece la pena visitar. Si tenéis tiempo no dudéis en hacer una parada. Está situado en una antigua factoría azucarera, al lado de una bonita playa.

Sainte-Anne

Bonita localidad del extremo sur de la isla, Sainte-Anne alberga en su territorio numerosos cabos y ensenadas, ofreciendo magníficas playas de arena fina. Sainte-Anne es hoy la localidad más turística de Martinica con sus playas de aguas cristalinas. ¿Qué visitar? Su célebre *playa Salines*, de arena blanca, aguas turquesas y una avenida de cocoteros.

Le Robert

Pueblo de pescadores situado al fondo de una magnífica bahía con múltiples islotes, Le Robert es el lugar donde se realizan actividades de piscicultura también y agradables excursiones náuticas a través de numerosos islotes diseminados en el mar color turquesa. Este municipio con arrecifes coralinos es un verdadero oasis muy apreciado por los turistas.

Trois-Ilets, Savane des Esclaves y Pointe du Bout

Trois-Ilets (Tres Islotes) debe su nombre a los tres pequeños islotes rocosos que emergen en la costa de la Punta aux Pères. Es en el pequeño istmo de Pointe du Bout, a 5 kilómetros de la apacible aldea de Trois-Ilets donde el turismo de playa se inició en Martinica en los años setenta. ¿Qué visitar? El *Museo de La Pagerie*, el *Parque Floral*, el *Mercado de Bourg*, la *Casa de la Caña* (en la carretera D-7) y el *Poblado de la Alfarería*. Podéis también acercaros al pequeño muelle, a la *Iglesia (Notre Dame de la*

Bonne Délivrance) y a la [Biblioteca Municipal](#). Si os acercáis a las numerosas playas de la zona no os arrepentiréis. Una muy bonita es la de Anse à l' Ane, al suroeste de Point du Bout.

También está muy cerca de aquí (en el barrio La Ferme) La [Savane des Esclaves](#) donde podréis acercaros a la forma de vida de los esclavos y muchas cosas más. La guía Emilie, que habla un español casi perfecto, nos explicó con todo detalle cómo se hizo este sitio (su dueño es un defensor del patrimonio criollo, Larose) y cómo era la vida de los esclavos en aquellas épocas. Podéis visitar por dentro las *cases* o cabañas de techos de hojas de palma y suelo de tierra, la casa del curandero, jardines de plantas medicinales, etc. Es un lugar que merece la pena visitarlo. Hay un pequeño museo y una tienda de recuerdos.

Le Diamant

Localidad situada frente a la roca del mismo nombre que se alza a 4 kilómetros de la costa. Unos miradores permiten observar este magnífico pitón, [chimenea volcánica](#) emergida y santuario de aves marinas. Le Diamant es también una aldea que alberga algunas casas de madera y presenta un interés arqueológico debido al descubrimiento de vestigios precolombinos. ¿Qué visitar? El [Memorial de la Ensenada Cafard](#), la [Iglesia](#) y la [Casa del Presidiario](#).

La fama de la Roca del Diamante la ha hecho un lugar muy popular entre turistas. La interminable playa frente al peñón ha hecho el resto. Es una gran playa: [Grand Anse du Diamant](#). La belleza es “de otro mundo”, pero la fuerza de las olas no debe subestimarse, pues la corriente es muy fuerte.

Hay visitas turísticas en barcas al [Rocher du Diamant](#) (la roca) que está deshabitada y tampoco tiene gran atractivo a no ser porque en tiempos pasados fue lugar de escaramuzas entre ingleses y franceses que se disputaban esta roca estratégicamente situada entre **Martinica y Santa Lucía**. Si se recorre la avenida paralela a la playa en dirección Les Anses d'Arlet se llega a [L'Anse Cafard](#), un monumento al aire libre a los esclavos que murieron ahogados por un naufragio en 1830. La vista desde aquí es espectacular.

En la punta más al sur de la isla encontramos varios espacios que son casi imprescindibles para visitar: [L'Etang des Salines](#), La [Morne des Petrifications](#) y la [Reserve Naturelle des Ilets de Sainte Anne](#) (verlos más adelante, en espacios naturales). En toda esta zona destacan las colinas onduladas o [mornes](#), llenas de vegetación.

POR EL CENTRO Y ZONA DEL VOLCÁN PELÉE

Morne-Rouge

Esta localidad turística se alza en la ladera del “Montagne Pelée” a 450 metros de altitud, lo que la convierte en la más elevada de la isla. Se accede a ella por la N-3. Morne-Rouge es conocida por sus plantaciones de anturios y sus aguas de manantial, una de ellas embotellada en la misma localidad. ¿Qué visitar? Los [jardines de La Pelée](#) y la [Casa del Volcán](#). En este museo podréis ver un documental (en varios idiomas, incluye el español) de lo que supone la actividad volcánica en la isla y por extensión en todo el Arco de las Antillas. También merece la pena una visita a la [Iglesia](#).

Ajoupa-Bouillon

Este pequeño pueblo florido alberga un lugar absolutamente maravilloso: las *Gargantas del Falaise*. Se trata de las pequeñas gargantas del río Falaise que pueden remontarse hasta llegar a una muy bella catarata. Ajoupa-Bouillon está rodeado de magníficos bosques y platanales. ¿Qué visitar? Los *Jardines de l'Ajoupa* y la *Casa de la Piña*.

Trois Rivières

Un molino de viento, visible desde la lejanía en medio de los campos de caña de azúcar, indica la localización de la destilería. El ron *Trois-Rivières* ya no se destila aquí desde hace años, pero la empresa ha decidido conservar este centro de producción en perfecto estado para convertirlo en un lugar de descubrimiento pedagógico sobre la historia y los procedimientos de destilación del ron en Martinica.

ESPACIOS NATURALES

Montagne Pelée

El norte de Martinica está dominado por el *Montagne Pelée* (1397 m) y el *Pitón de Le Carbet*, un macizo con una vegetación exuberante, atravesado por arroyos y barrancos con numerosos caminos, verdadero paraíso para los amantes de rutas con paisajes espectaculares y para los senderistas. Este magnífico pulmón verde ha sido declarado Parque Natural Regional. El volcán da nombre a un tipo especial de volcanes con explosiones intensas de gases, material rocoso y coladas de barro: el peleano.

El *Pelée* está a poco menos de 1.400 metros sobre el nivel del mar y el ascenso, si bien no es muy complicado requiere de tiempo. Se puede subir desde las Gorges de la Falaise o desde el aparcamiento que hay en el Centro de Recepción del volcán. La subida es muy empinada al principio, y un buen tramo discurre entre escalones de piedra y madera. El sendero se va estrechando a medida que progresáis y en algún tramo está casi totalmente tapado por la vegetación. Las vistas son magníficas. Una vez arriba se puede observar la caldera o el cráter si se llega hasta la cima. Todo esto si no encontráis niebla, como nos ocurrió a nosotros. Normalmente son excursiones de un día o día y medio y en Martinica recomiendan ir acompañado por un guía.

Para recuperar fuerzas tenéis un restaurante con comida típica de la zona, al lado del parking y con bonitas vistas.

Las Gargantas del Falaise

Se trata de un recorrido a pie por un río entre dos inmensos acantilados en medio de la selva tropical. Estas gargantas son muy espectaculares por su estrechez y su emplazamiento. Las *Gargantas del Falaise* ofrecen uno de los paisajes más espectaculares del norte con su piscina natural cavada en la roca. Es una de las excursiones más bonitas que se pueden hacer en Martinica. Cercana a *Ajoupa-Bouillon* y a una de las subidas al Monte Pelée se encuentra este precioso lugar al cual se accede tras pagar (7 euros) pues necesitaréis un guía que os lleve hasta el lugar en el cual el agua baja como una cascada hacia el río. La bajada en sí hacia el río es algo complicada pues hay que descender un montón de peldaños muy empinados; es altamente recomendable llevar buen calzado. Una vez en el río se

espera al guía si no está allí, pues todo el tiempo están entrando y saliendo de las rocas con grupos reducidos. El camino por la garganta hasta la cascada es toda una aventura de cierta dificultad, pero por suerte los guías se encargan de que te sientas confiado en todo momento. A medida que nos acercamos a la cascada la garganta se va estrechando hasta que apenas se ve el cielo encima de nosotros. El paisaje una vez llegados al final es espectacular. Para poder ir con cámara y demás se necesita una bolsa impermeable a la entrada (las venden si no lleváis ninguna).

Como he dicho antes, desde la entrada a Les Gorges se puede empezar a subir por uno de los caminos que lleva al Monte Pelée que en realidad es una elevación volcánica con cráter y todo cuyo pico raramente puede verse a no ser que se suba porque casi siempre está cubierto de nubes.

Cascada de Saut Gendarme

Se trata de una preciosa cascada situada en un bosque mágico. Se accede a ella a través de un corto sendero que parte de la carretera que une la N-3 con la localidad de La Croix. A unos 500 m del cruce de Deux Choux tenéis un pequeño aparcamiento y desde ahí parte el sendero. Es un lugar idílico para disfrutar de la naturaleza y descansar un rato.

Route de la Trace

Mejor conocida bajo el nombre de Nacional 3, la célebre *Route de la Trace* es una de las carreteras turísticas más bellas de la isla. Ofrece un verdadero recorrido botánico, en pleno corazón del esplendor de la selva tropical con sus cañacoros y sus helechos arborescentes, que serpentea hasta el *Montagne Pelée*, cruzando impetuosos torrentes. Podéis hacer una parada en Morne-Rouge.

Playa de Salines

Al sureste de la isla, la Playa de Salines es sin duda la más bella de Martinica. La Gran Ensenada de Salines, bordeada de cocoteros y uveros, es la playa de las Antillas más célebre en el mundo entero. Se llama *Les Salines* porque se encuentra junto a una salina que también vale la pena ver, en una zona invadida por el manglar (*Étang des Salines*). Hay un observatorio y unos paneles indicativos que ayudan a conocer este espacio natural. No lejos de la playa está la *Savane des Pétrifications*, un terreno árido que recuerda un desierto rocoso y que es una de las partes más antiguas en cuanto a formación geológica de la isla. Gran parte de lo que hoy vemos que parecen rocas no es más que un bosque petrificado hace millones de años. El paisaje es inusual para esta pequeña isla del Caribe.

Aunque la playa de Salines es la más conocida, si paseáis por los alrededores encontraréis playas con un encanto especial y no con tanta gente (aunque la verdad es que ninguna playa de Martinica resulta agobiante en cuanto a cantidad de gente). Os animo a visitar *Anse á Prunes*, una tranquila playa a la que se accede por un precioso bosque y desde donde se ven emergiendo del mar el *islotte Cabrits* y la *Tableau du Diable*, una estructura volcánica con forma de mesa.

Cap Chevalier y la Trace des Caps

Más al este, bordeando la isla, hay un lugar para no perderse a nivel de playas aisladas y *trekking* en la costa: es *Cap Chevalier*. Aislado, no muy visitado, es el lugar ideal para hacer *kitesurf*, *windsurf*, alquilar canoas y para seguir la magnífica *Ruta de de los cabos* que va bordeando la costa. Cap Chevalier es algo así como un paraíso perdido con kilómetros de playa de arena extrafina y aguas turquesas. Salvo en uno de los extremos de la playa en el cual se pueden alquilar aparatos para deportes acuáticos, el resto de la costa apenas se encuentran chiringuitos o bañistas. Si bien en Martinica las playas no suelen estar abarrotadas, la de Cap Chevalier es de lo más extremo en cuanto a aislamiento.

Cuando decimos la playa de Cap Chevalier nos referimos a varias playas que se van sucediendo, algunas más bonitas que otras, como *L'Anse Michel* o las inmediaciones del *Cap Macré*. Y justo bordeando parte de esta playa es por donde transcurre la *Trace des Caps* que si se hace completa tiene un recorrido de aproximadamente 35 kilómetros, la mayor parte bordeando la costa más meridional de la isla partiendo desde *Anse Caritan* en Sainte Anne, dando al Mar Caribe, y terminando en *Petite Anse Macabou* al nordeste y ya en plena costa atlántica. La belleza del paisaje hace que sea uno de esos trekkings imprescindibles. En esta parte de la isla hay que tener cuidado con el “manzanillo de la muerte”, un árbol cuya fruta es extremadamente venenosa e incluso la savia del árbol es altamente tóxica. Hay que evitar el contacto con el árbol y se desaconseja resguardarse bajo ellos durante la lluvia.

La Trace des Jésuites

La Trace des Jésuites (Huella de los Jesuitas) es un sendero de 5 kilómetros situado bajo el *monte Morne Jacob* que recorre una magnífica selva tropical. La *Trace des Jésuites*, abierta en el siglo XVIII en la selva tropical, recuerda los primeros contactos entre los jesuitas y los amerindios, los primeros habitantes de la isla.

Jardín de las Mariposas

200 metros después del túnel de Le Carbet y 300 metros antes de Saint-Pierre, el *Jardín de las Mariposas* reconstruye en medio natural el biotopo de las especies endémicas de la isla cuyas evoluciones pueden observarse en total tranquilidad.

Jardín de Balata

Se encuentra a unos 7 km de Fort de France por la N-3, junto al río Damauzé. Este jardín le propone un paseo agradable a través de sus macizos, así como escenas de jardín recreadas para descubrir y admirar más de un millar de plantas y flores tropicales. Ideal para un estupendo paseo a través de bosques con multitud de especies tropicales. Las vistas son grandiosas. También contiene representaciones de lo que era la vida en las Haciendas (“Habitation”) en aquellas épocas. Para disfrutarlo mejor, os recomiendo que no vayáis en fin de semana pues es una de las vistas “obligatorias” para los turistas y suele estar bastante lleno. Al lado hay un restaurante.

BIBLIOGRAFÍA

Estas webs también os pueden ayudar a preparar vuestro viaje a Martinica. En ellas me he basado para completar algunos textos de mi viaje a la isla, sobre todo de aquellos sitios a los que no he podido llegar o que me ha faltado tiempo para poder verlos mejor.

<http://www.martinica-turismo.com/ver/index.php>

<https://desdeotroplaneta.wordpress.com/tag/rutas-senderismo-martinica/>

<http://es.france.fr/es/descubre/martinica>

<http://www.lasavanedesesclaves.fr>

© Demetrio Calle Martínez